

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

VIII

LA ASTRONOMÍA DE LOS CHIRIGUANOS

Por R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

A Th. Koch-Grünberg,

Stuttgart.

Los Chiriguanos de Bolivia representan la proliferación más occidental del gran grupo lingüístico tupí-guaraní del cual están separados por las naciones indígenas que vagan en el Gran Chaco. Su nombre es de etimología discutida como también el de Chahuanca que suelen darse entre ellos mismos. Citados ya por los primeros historiadores de la conquista, recién en nuestra época fueron estudiados más o menos detenidamente bajo diferentes puntos de vista: datos de índole general y etnográfica especialmente, se deben a las investigaciones del padre Domingo del Campana¹, del barón Erland Nordenskiöld² y de fray Bernardino de Nino³; el idioma chiriguano es conocido gracias al celo de varios misioneros franciscanos, ante todo de los padres Santiago Romano y Herman Cattunar⁴; nosotros mismos hemos estudiado las particularidades somáticas de esos indios⁵. Muy pocos e insuficientes son,

¹ DEL CAMPANA, *Notizie intorno ai Ciriguani*, en *Archivio per l'antropologia e la etnologia*, XXXII, p. 17-144, 1902.

² NORDENSKIÖLD, *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*, Leipzig, 1912. Me refiero a esta edición; el original sueco se publicó dos años antes: *Indianlif. El Gran Chaco (Syd-Amerika)*, Stockholm, 1910.

³ DE NINO, *Etnografía chiriguana*, La Paz (Bolivia), 1912.

⁴ ROMANO Y CATTUNAR, *Diccionario chiriguano-español y español-chiriguano, compilado teniendo a la vista diversos manuscritos de antiguos misioneros del Apostólico Colegio de Santa María de los Angeles de Tarija y particularmente el Diccionario chiriguano etimológico del R. P. Doroteo Giannecchini*, Tarija, 1916. Será citado: D.

⁵ LEHMANN-NITSCHKE, *Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco Occidental)*, en *Anales del Museo de La Plata* (2), I, p. 53-149, 1908.

empero, nuestros conocimientos respecto a las ideas astronómicas de ellos, pues únicamente el barón Nordenskiöld había dedicado mayor atención a este capítulo tan importante, y, efectivamente, en las páginas 294 a 296 de su libro hay un acopio de datos relativamente amplios sobre la materia. Estos datos se refieren tanto a los Chiriguanos como a los Chanés pero pueden utilizarse en conjunto, pues los Chanés, originariamente de lengua aruaca y antiguos dueños de las regiones hoy ocupadas por los Chiriguanos invasores, se han asimilado, a estos últimos, en tal grado que hablan su idioma y participan de sus conceptos mitológicos.

Para completar todas aquellas investigaciones, he dedicado empeño especial para relacionarme con representantes inteligentes de los Chiriguanos cuando durante un viaje efectuado por encargo del Museo de La Plata, en julio de 1921, me detuve en los ingenios azucareros de Ledesma y Orán (noroeste argentino). Entre las tantas tribus indígenas que allá acuden para trabajar en la zafra, siempre hay buen número de Chiriguanos o Chahuancas, preferidos por su limpieza y prolijidad. Sin embargo, era bastante difícil dar con individuos competentes en los asuntos que me interesaban; al fin y al cabo, pude reunir un conjunto de datos que proceden de tres fuentes distintas, a saber:

1^a Un grupo de familias llamadas « Chahuancas », asiladas en el lote Florencia, ingenio Ledesma; todas son oriundas de la misma región de Bolivia y al consultarlas por intermedio de un lenguaraz, completaron mutuamente sus pocos conocimientos astronómicos;

2^a Chiriguano Aurelio, oriundo de Tumboy, cerca del Pilcomayo, Bolivia; consultado en Orán;

3^a Chiriguano Rafael, oriundo de Macharatí, Bolivia; consultado en el mismo ingenio.

§ 1. EL CIELO EN GENERAL Y FENÓMENOS METEOROLÓGICOS

§ 1 a. *El cielo en general.* — Parece que llama poco la atención de los indios cuando se toman en comparación los complicados sistemas de otras tribus primitivas.

« Un indio, al ser preguntado por el tamaño de las estrellas y la distancia entre ellas y nosotros, no sabe qué decir; prefiere no contestar nada. Sin embargo, darse cuenta que han de estar muy lejos ¹. »

Este párrafo es todo lo que conozco respecto a ideas generales sobre el cielo. *Ara*, voz para « cielo », según D., II, página 33, tampoco explica algo.

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 295.

Respecto a los fenómenos meteorológicos, yo mismo no he podido adelantar nada, pero conviene citar las comprobaciones de Erland Nordenskiöld.

§ 1 b. *El trueno*. — Es producido por un dios llamado *Chiquéritunpa*¹; éste anda vagando, cuando truena², y aulla de noche cuando habrá guerra³. *Chiquéritunpa* también es héroe de varias leyendas recogidas por el etnógrafo sueco: en una⁴, casa su hija con el Zorro-Dios (*Aguaratunpa*), quien le engaña presentándose como el Armadillo-Dios (*Tatutunpa*) para el cual la había destinado; en otra⁵, su mujer, hermana, hijo e hija desempeñan su respectivo rol en ocasión del casamiento de dos hombres; en una tercera leyenda, *Aguaratunpa* tiene un hermano y lo manda al cielo donde anda paseando cuando truena (el mito no menciona el nombre de este hermano)⁶. Debo hacer resaltar que el nombre del dios de la tormenta, se compone de *tunpa*, título o designación de un sér superior, usado en varios idiomas americanos; y de *chiquéri*, lo que tal vez no es otra cosa que transformación (por metátesis de consonantes) de *chirico*, palabra caribe que dice astro y es guía para los dialectos de este gran grupo lingüístico⁷; a ser cierta esta suposición, *Chiquéritunpa* significaría: «Astro-Dios» o mejor: «Constelación-Dios», debiéndose averiguar, en futuras investigaciones, las respectivas estrellas que la componen. Bien puede ser que los actuales Chiriguanos y Chanés hayan olvidado el origen sideral de su dios tormentoso⁸.

¹ *Ibidem*, p. 258.

² *Ibidem*, p. 296.

³ *Ibidem*, p. 258.

⁴ *Ibidem*, p. 264-269 («El casamiento de *Tatutunpa* y de *Aguaratunpa*»; leyenda chané).

⁵ *Ibidem*, p. 277-283 («El casamiento de la hija de *Chiquéritunpa*»; leyenda chané).

⁶ *Ibidem*, p. 270-271 («Cómo *Aguaratunpa* manda a su hermano a la bóveda celestial»; leyenda chané).

⁷ VON DEN STEINEN, *Die Bakairisprache...*, p. 29, Leipzig, 1892; KOCH-GRÜNBERG, *Die Hianáko-Umáua*, en *Anthropos*, III, p. 25, 1908.

⁸ Según otro mito chané apuntado por E. Nordenskiöld (*Indianerleben*, etc., p. 251-252: «El fin del mundo y el rapto del fuego»), *Añatunpa*, el «Espíritu Grande», da a un hombre sus propias alas cuyo movimiento produce el trueno y el huracán. Se trata en este caso de la mitológica ave de la tormenta que, probablemente, es una constelación astral.

El ave del trueno existe en la mitología de los indios Lengua del Chaco (GRUBB, *A unknown people in an unknown land...*, p. 99, London, 1911) y de los Caribes de las Antillas (DE LA BORDE, *apud* ROTH, *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians*, en *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXX, p. 260, Washington, 1908-09 (1915).

Parece que la garza *Wakarasab*, vista por los *Wapisiana* (tribu aruaca de la Gua-

§ 1 c. *La lluvia*. — Según E. Nordenskiöld¹, puede ser hecha por los curanderos (*ipáye*). « Cuando las golondrinas (*máchurupimpi*) vuelan bajo, va a llover, dicen los indios. Otra ave, el *choncho*, anuncia lluvia. Cuando uno está de viaje, no se debe meter una jarra al agua, sino sacar el agua con una calabaza, sino va a llover. »

§ 1 d. *El viento*. — « No desempeña gran papel en las leyendas. Cuando se pone una jarra calentada en agua corriente, habrá huracán, dicen los Chanés del río Parapití². »

§ 1 e. *El arco iris*. — « Es una víbora » (*yüi*)³. Yo apunté de la boca de mis Chiriguanos, que este fenómeno se llama *yüi* y que « es una víbora que ataja la lluvia y no deja llover ». Los autores del *Diccionario* apuntan (D., I, p. 140) que con la frase: « Cuidado, hijito, no indiques con el dedo, pues se te va a contraer la mano », los padres amonestan a los hijos para que no muestren con el dedo el arco iris, por el miedo que su mano se entullezca e inutilice así para la caza.

§ 2. LOS DOS GRANDES ASTROS: SOL Y LUNA

§ 2 a. *Generalidades*. — La voz para el sol es *cuarassi*, para la luna *yassi* (D., II, p. 166, 108).

El padre Domínico del Campana refiere que los Chiriguanos se dedican todavía a cierto culto solar, pues escribe⁴:

« Parlando della religione dei Ciriguani non posso non accennare al culto che essi prestano in certi casi al Sole (*cuarássi*).

« Nelle circostanze ordinarie la preghiera al Sole viene fatta specialmente dai vecchi, allorchè secondo il costume ciriguano si recano sul far del giorno al fiume o al ruscello del loro villaggio per prendervi il bagno.

yana) en una constelación cuya salida corresponde al comienzo de la sequía con vientos, truenos y tempestades, es idéntica al ave de la tormenta de los Chanés arriba citada; también Wakarasab produce el viento con batir sus alas (FARABEE, *The central Aravaks*, en *University of Pennsylvania. The University Museum. Anthropological Publications*, IX, p. 102, Philadelphia, 1918). Resulta al mismo tiempo que la respectiva leyenda de los Chanés es aruaca y data de la época cuando ellos no estaban todavía influenciados por los Chiriguanos invasores.

Respecto al « Gran Yulo », ave de la lluvia de los Matacos, ver nuestro estudio sobre la astronomía de estos indígenas § 8.

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 296.

² *Ibidem*, p. 296.

³ *Ibidem*, p. 296. D., I, p. 248, II, p. 101, escribe *yüi*.

⁴ DEL CAMPANA, *Notizie*, etc., p. 47.

« Le parole e la traduzione della preghiera sono le seguenti : *Eneí céru cuarássí ngái! nde ndindécci tein ndicó yepí; cattu ndemáno a yepí, ndetairussúgno ndicó yégui yepí : nderamígnó taicó ngái!* »

« O mio padre Sole! Tu invecchi sempre e non muori mai, ma sempre ringiovanisci; famme, ti prego, somigliante a te! »

La afirmación del fraile franciscano todavía no fué comprobada por otros autores; si resultase cierta, los Chiriguanos habrán adoptado el culto de sus nuevos vecinos, los Quichuas, entre los cuales, en el antiguo Perú, había alcanzado un grado máximo como es bien conocido.

Para las necesidades prácticas de la vida diaria, el sol sirve de reloj. A este respecto, hállese en D., I, página 28, el siguiente párrafo:

« Los Chiriguanos cuentan las horas del día por la posición que ocupa el sol. Cuando quieren expresar una hora cualquiera del día, muestran con el dedo el punto del círculo del curso aparente del sol, y de esta indicación se puede argüir la hora y si es antimeridiana o postmeridiana. Es tanta la práctica que tienen en ello, que conocen perfectamente en cualquier estación del año cuando el astro del día se halla al medio día solar. »

§ 2 b. *La relación entre sol y luna: interpretación primera.* — Según los Chiriguanos que conocí en Orán, Sol « es un hombre; no tiene mujer ». Luna, también « es un hombre; tiene dos mujeres, dos estrellas que están cerca de él ». Sol y Luna no tienen ningún parentesco: « no son familia, son amigos no más »¹.

El Sol tiene padre y madre; ellos « están juntos, adentro están en la tierra; no se ven! » Cuando saldrá el padre (*taita*) del Sol, se va a quemar toda la gente.

La relación entre sol y luna: interpretación segunda. — Los Chahuancas que consulté en Ledesma, interpretaron de manera muy distinta las relaciones entre los astros solar y lunar: según ellos Sol es un hombre (*carái*), Luna una mujer (*cuña*) y su esposa; durante los días de la conjunción lunar, están dedicados a las funciones sexuales².

¹ La ecuación: Sol + Luna = hermano mayor + hermano menor, es característica para el Este de Sud América (ver nuestra *Mitología sudamericana*, II p. 186); parece que los Chiriguanos, separados desde tanto tiempo de sus consanguíneos, hayan olvidado, en parte, este concepto, viendo en Luna un simple hombre sin parentesco con Sol.

² La ecuación: Sol + Luna = marido + mujer, típica para el espinazo andino y una proliferación chaqueña, se había desarrollado, ante todo, en el antiguo Perú (*ibidem*); no dudo que los Chahuancas que traté, habrán adoptado de los modernos Quichuas este concepto mitológico, pues entre éstos existe, hoy en día todavía, un fragmentario culto solar, cuando en fiestas católicas, los hombres depositan ante la cruz cristiana la imagen de un sol y las mujeres la de una luna (NORDENSKIÖLD, *De*

Esta ecuación mitológica se halla, también, en los textos de Erland Nordenskiöld; en uno, Sol es un anciano que lleva el fuego a los tres niños sobrevivientes después del huracán universal¹; según otro mito, Yahuéte, el tigre de dos cabezas, se esconde bajo la pollera de la mujer Luna cuando es perseguido por Tatutunpa hijo, y en testimonio de agradecimiento empieza a comérsela²; los textos del etnógrafo sueco no dicen nada respecto a la relación, sea de parentesco, sea matrimonial, entre el hombre Sol y la mujer Luna.

§ 2c. *El conflicto entre la posición de Sol y Luna cuando bajan y cuando salen.* — Rompecabeza para tantas épocas y tanta gente, es solucionado por los Chiriguanos de la manera siguiente:

Abajo de la tierra hay un río; «ahí entra el Sol y se va por el río a salir otra vez por la mañana», claro que al lado opuesto (indio Rafael). Aurelio refirió lo mismo: «El Sol, de noche se entra al río, se va por el río abajo y sale otra vez por la mañana.»

Contestando a mis preguntas respecto a la vuelta de la Luna a su punto de partida, los indios me afirmaron que «es lo mismo»; pero la regularidad de la salida y puesta del astro solar, cotidianamente poco diferente, preocupa, parece, mucho más la mente del indígena que la salida y puesta de la Luna, diariamente retardada en más o menos una hora. Así me explico que recién en contestación a preguntas especiales, los indios se vieron obligados a decirme que también la Luna, para volver a su punto de salida en oriente, se sirve de la misma vía fluvial que Sol.

E. Nordenskiöld ha encontrado entre sus Chiriguanos la misma explicación que nosotros, pero cree que es debida a la influencia de los blancos³: «El Sol se levanta sobre el agua y brilla para nosotros durante el día. A la tarde baja otra vez al agua y brilla durante la noche para la otra gente allende de la tierra.»

sydamerikanska indianernas kulturhistoria, p. 212, Stockholm, 1912); véase también los datos del padre Campana, arriba reproducidos, sobre cierto culto solar entre los Chiriguanos.

El detalle del acto sexual entre el marido Sol y su mujer Luna, también puede comprobarse para la mitología de los antiguos peruanos, pues Fernando de Santillán escribe, más o menos en el año 1572 (*Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*, en *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, p. 31, Madrid: 1879): «Cuando había eclipsi de sol y luna, tenían que se juntaban a tener acceso». Nunca dudaba que respecto a la palabra «eclipsi» había una confusión por parte de nuestro cronista y que debía leerse «conjunción»; ¡no sin profunda emoción volví a encontrar este pintoresco detalle mitológico anotado hace 350 años, pudiendo recificarlo al mismo tiempo!

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 252 (leyenda chané).

² *Ibidem*, p. 273-274 (leyenda chané y chiriguana).

³ *Ibidem*, p. 295.

§ 2 d. *Las manchas lunares.* — Entre los mismos Chiriguanos fueron interpretadas según dos variantes: *

El hombre Luna tiene una hermana; una vez, cuando eran chicos y estaban jugando, ella le pintó la cara con ceniza de carbón (Rafael);

El hombre Luna tenía una novia; una vez que estaban jugando, ella alzó carbón del fuego y le pintó la cara.

Las variantes consisten, pues, únicamente en la relación personal entre los dos actores; la primera vez, la mujer es hermana, la segunda vez, novia del Señor Luna.

Las manchas lunares tienen que ver con la futura cosecha: « cuando son más *hartas* [*i. e.* bien visibles, bien marcadas], habrá buena cosecha de maíz ».

§ 2 e. *Las fases lunares.* — Son explicadas de tal modo que un pedazo mayor o menor del astro, está metido en la bóveda celestial ¹.

§ 3. LOS ECLIPSES SOLARES Y LUNARES

Los términos dados por los diccionarios para esta clase de fenómenos cósmicos son, ora descriptivos, ora explicativos.

Los de la primera categoría indican sencillamente el estado en que se presenta o parece presentarse el astro a la vida del hombre, mientras que los términos de la categoría segunda, ya contienen la explicación dada por los indígenas al cambio en el aspecto habitual de esos cuerpos celestes.

Términos puramente descriptivos son: *cuarassi yemopintu*, *cuarassi uñemopintu*, para el eclipse solar (D., I, p. 28, II, p. 61); *yassi uñemopintu*, para el lunar (D., I, p. 239); *cuarassi* es la palabra para sol; *yassi*, para luna; *pintu*, para noche, obscuridad, tinieblas; *yemée* significa darse, entregarse. La traducción es sencilla: sol respectivamente luna se han entregado a la noche.

Otra designación, *yassi ogüe* (D., I, p. 239), quiere decir: luna morada, pues « morado », es *hogüi* (D., II, p. 118) aunque también tiene otro significado, v. m. a.; claro que este término sólo es usado para un eclipse lunar.

« Muerte del sol », « muerte de la luna » significan las palabras *cuarassi uccañi*, *cuarassiccañi*, respectivamente, *yassicañi*, *yassiccañi* (D., I, p. 28; II, p. 61; I, p. 239), pues *cañi*, *ncañi* quiere decir: perderse, huir, morir.

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 295.

Otro tipo de términos para los eclipses contiene ya la explicación del fenómeno, según la creencia de los Chiriguano; a mí me contestó Rafael, que « el *yahuarógüi* va a comer la luna ». Los Chahuancas creen lo mismo (« tigre comiendo a la luna »); estos últimos llaman al gran felino *yahuarói*; en el caso de un eclipse lunar, tienen mucho miedo: « se pierde la luna, se pierde todo ».

Nuestros apuntes coinciden en un todo con los datos de los autores anteriores; veamos lo que escribe el padre Domínico del Campana sobre el tópico ¹:

« Credono che l'eclissi sieno dovute ad una lotta accanita la quale si ingaggerebbe tra l'astro maggiore ed una fiera terribile che essi chiamano *Yagua-rogui* = *Tigre verde*. E siccome, ove tale fiera avesse il sopravvento nella lotta, una notte eterna avvolgerebbe sciaguratamente il mondo, così per impaurirla e costringerla a fuggire, i nostri selvaggi fanno un baccano indiatolato in cui le grida ed i fischi non tengono davvero l'ultimo posto. »

Los autores del Diccionario Chiriguano, respecto a la creencia de estos indios, escriben lo siguiente (D., I, p. 28-29):

« Dicen que el *yaguarogüi*, tigre morado ², se acerca tanto al sol que pretende comérselo todo. Este *yaguarogüi* es un animal fabuloso que trae origen de una leyenda que no es del caso referir aquí, por ser insulsa e impertinente. Cuando, pues, empieza a eclipsarse el sol, todos salen de sus ranchos y comienzan a tocar sus cuernos, flautas e instrumentos bélicos; otros dan alaridos, otros agarran las flechas y lanzas, otros corren de aquí y allá, haciendo una algazara como locos. Hacen todo esto para espantar, como ellos dicen, al *yayuarogüi*, porque, de otro modo, se comería todo el sol y quedaría la tierra en tinieblas. »

« De igual modo proceden con el eclipse de la luna. »

Un eclipse lunar es llamado, por consiguiente, *yaguarogüi yassi hou*, « el jaguar morado come la luna » (D., I, p. 239).

Más explícito es fray Bernardino de Nino, pues refiere un mito especial que interpreta los eclipses lunares como actos de ingratitud del tigre para con la luna bienhechora. El importante texto dice como sigue ³:

« El tigre ⁴ había jurado destruir a los Chiriguano, conforme había

¹ CAMPANA, *Notizie*, etc., p. 47.

² En el original, « verde », lo mismo que en el párrafo anterior; debe ser un *lap-sus calami*; los autores del Diccionario, en otras oportunidades, traducen *hogüi* con morado (I, p. 229, 239).

³ NINO, *Etnografía chiriguana*, etc., p. 154-155.

⁴ Se trata del tigre mitológico, jefe de una familia o de un *clan* de felinos, que desempeña rol importante en la mitología de los aborígenes sudamericanos.

hecho el *Aguara-Tunpa*¹. El *Tunpa*², que todo lo sabe, siempre compasivo con aquéllos, lo manifestó a sus parientes que están en el cielo llamados *Güirayohasa* (la constelación de las siete Cabrillas)³; estos parientes avisaron luego a los que se hallaban en peligro y se pusieron en guardia, escondiéndose.

« Sin embargo, dos⁴ de los Chiriguanos más valientes, para no estar en continuos temores, se dispusieron a dar fin con los tigres. Salieron al campo, hicieron dos espadas largas de madera de soto y así armados averiguaron dónde bebían agua los tigres; se escondieron espionando la venida de sus enemigos para victimar al jefe.

« No se dejaron esperar mucho, pasaron todos, y cuando el conductor inclinó la cabeza para beber en la fuente de su cristalina agua, uno de los Chiriguanos la asestó un gran golpe de espada en la cabeza, separándola del tronco; con la mayor facilidad los demás huyeron en varias direcciones y la cabeza, dando saltos, desapareció de su presencia⁵.

« Fué perseguida por ambos guerreros, mas la cabeza rogó a la luna que encontró en la travesía, y ésta muy compasiva la escondió en su seno, y cuando llegaron los guerreros y preguntaron por la cabeza del tigre, contestó con todo sosiego: no saber, no haber visto nada. Por supuesto no prestaron fe a sus palabras y se alejaron de allí, diciéndola: que un día el tigre le haría ver y saber quién era.

« Desaparecido el jefe de los tigres, se acabaron⁶ éstos y tuvieron sosiego, pudiendo los indios salir nuevamente sin miedo a sus tareas de la campiña.

« Cuando los jóvenes estuvieron lejos, la luna juntó nuevamente la cabeza del tigre al tronco y vivió, pero ya no quiso habitar en la tierra por miedo a sus enemigos; prefirió quedarse con su libertadora, vivificadora y bienhechora, mas luego dió a conocer su ferocidad.

¹ *Aguará*, nombre tupí-guaraní de los Canidos; *tunpa*, palabra existente en muchos idiomas americanos que, en el caso presente, puede traducirse con: dios, divino; ver también párrafo 10.

El antagonismo entre tigre y zorro es tema de muchos cuentos indígenas.

El párrafo « conforme había hecho el *Aguara-Tunpa* » se refiere a un mito anteriormente referido (p. 131-132), según el cual *Aguara-Tunpa* había intentado extinguir el género humano por medio de un incendio respectivamente de un diluvio universal.

² « El *Tunpa*, que todo lo sabe, etc. », es el *Aña Tunpa* o « Espíritu Grande ».

³ Error de información: son las tres estrellas que forman el Cinto del Orión; ver párrafo 8.

⁴ En la mitología de otros indios, es generalmente un solo hombre el héroe de esta clase de hazañas.

⁵ El bien conocido motivo mitológico de la cabeza rodante. (*Nota de R. L.-N.*)

⁶ Término poco claro.

« Conforme habían predicho los Chiriguanos, el tigre muy luego quiso poner en práctica en las alturas de la luna su natural inclinación de matar y comer seres indefensos. Su libertadora apacible, compasiva e indefensa, se prestaba a maravilla para su voracidad y emprendió con ella, mas la luna acudió con gritos a los habitantes de la tierra, a los Chiriguanos, llamándolos a la defensa, si no querían quedar eternamente en tinieblas.

« Los indios, a pesar de la mala acción que les había hecho la luna, más por su conveniencia que por compasión, salieron en masa de sus pueblos, y quien con gritos, quien con silbidos y quien con astas de vacas y toros, atemorizaron al *yaguarogüi*, tigre amarillo, quien por miedo a los Chiriguanos, acordándose de lo que le pasó, desistió de su intento, y desde entonces toda vez que sucede un eclipse de luna, practican lo mismo. La creencia fabulosa pasa de los viejos a los jóvenes, de los abuelos a los nietos. Si el eclipse es total, creen que el tigre se tragó íntegra a la luna; si es parcial, es porque no tuvo tiempo de tragársela. »

Los Chiriguanos con los cuales trató el barón Nordenskiöld, también llamaron *yahuaróhüi* al tigre que en el momento de los eclipses ataca a Sol respectivamente a Luna¹; pero más importante es un mito conocido tanto a los Chanés como a los Chiriguanos que es variante del recién transcrito; trata el motivo mitológico de la familia felina y ya fué brevemente mencionado en el párrafo anterior, página 85. Según este mito² (citamos sólo las partes referentes a nuestro tema), Yahuéte, el tigre con dos cabezas, de las cuales una seca, arranca los ojos a la madre del héroe (Tatutunpa hijo); éste, para vengarla, mata sucesivamente los diferentes felinos y cuando da con Yahuéte, le toca con la maza en la cabeza seca, así que el monstruo puede escapar para salvarse bajo la pollera de la mujer Luna. Ésta niega que tiene a alguien escondido aunque su huésped la amenaza a cada rato con devorársela — ¡el colmo de la lealtad hospitalaria!

La interpretación de este último detalle como eclipse corre entre los Chiriguanos de E. Nordenskiöld, quienes les afirmaron que durante los eclipses tanto lunar como solar, el respectivo astro es atacado por Yahuéte³.

Para ahuyentar al monstruo mitológico que ataca a nuestro satélite, también los Chiriguanos — como tantos otros aborígenes — toman sus respectivas medidas. « Los pueblos Chiriguanos — escribe el padre de Nino,⁴ — durante el eclipse son verdaderos infiernos por los gritos, ala

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, et., p. 294.

² *Ibidem*, p. 271-277.

³ *Ibidem*, p. 294.

⁴ NINO, *Etnografía chiriguana*, etc., p. 153-154.

ridos, silbidos y todo instrumento de guerra que hacen sonar; cuando llegué a las misiones, acababa de pasar la guerra de Curuyuqui, y oyendo tanto y tan extraordinario alboroto en una noche de eclipse, creí en una nueva sublevación, conforme creyeron los vecinos de Cuevo; éstos se presentaron armados para averiguar la causa de tanto alboroto.»

Más adelante (página 155) va todavía otro caso concreto:

« En una noche de clara luna dormía tranquilamente el misionero en la misión de Ivu y por un eclipse total se obscureció la luna. Era el mes de junio del año 1909, el misionero ignoraba el idioma y yo me hallaba ausente. Los niños que poco hablaban castellano, en su afán de que vea el fenómeno del eclipse aun el misionero, lo despertaron alborotados, diciéndole a gritos: « Tigre come luna. »

« Del eclipse total o parcial del sol, nada dicen; sin duda es porque sucede muy raras veces; los ancianos apenas tienen una idea oscura de este fenómeno. »

§ 4. LAS ESTRELLAS EN GENERAL

« Estrella », en el idioma chiriguano, es *yastata* (D. I, p. 239; II, p. 72); *yastáta*, *ya^htáta* según mis apuntes.

E. Nordenskiöld hace resaltar la gran familiaridad de los indígenas para con el cielo nocturno, pues escribe ¹: « Cuando en compañía de un indio caminamos tras monte y campo, el cielo estrellado es su brújula y cronómetro. Indica hacia el Orión u otra constelación y demuestra la distancia por ella recorrida hasta la llegada de los viajeros... » « Cuando uno está sentado en una choza con los indios, pueden indicarle el sitio ocupado en el cielo por las principales constelaciones sin verlas; saben su posición en cualquiera estación del año. »

§ 5 a. EL PLANETA « VENUS VESPERTINA »

Se llama *yastáta*, e. d., estrella en general, pero probablemente tiene otro nombre más específico. En el Diccionario Chiriguano (I, p. 18; II, p. 108) hay *caarumbiya*, palabra que contiene *caaru*, adv., tarde (*ibidem*, I, p. 18).

Venus vespertina, según un mito referido por Aurelio, « es una mujer que ha tenido un marido que vive en el medio del cielo; él ha botado [echado, despedido] la mujer y ella tiene vergüenza para llegar ahí don-

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 294.

de está él: apenas llega, ya baja otra vez». No he podido averiguar más detalles.

§ 5 b. EL PLANETA «VENUS MATUTINA»

Es llamado «la estrella grande», *yastáta huásu*, o también *coimilla*. La última voz se halla también *apud* Nordenskiöld ¹ (*coemilla*) y en el Diccionario Chiriguano (*coembiya*, II, p. 108); está compuesta con *coe*, amanecer (*ibidem*).

Venus matutina, según Aurelio, «es un hombre; tiene dos mujeres, dos estrellas juntitas que también salen [a la madrugada]».

§ 6. LAS DOS ESTRELLAS «LOS DOS HERMANITOS»

En un breve párrafo de su libro, E. Nordenskiöld ² refiere el mito siguiente:

«Había una vez dos hermanos, varón y mujer, que jugaban uno con el otro. Buscaban agarrarse, cantaban y saltaban. Ahora están en la bóveda celestial, transformados en dos estrellas.»

He llamado por consiguiente las dos respectivas estrellas, «los dos hermanitos». Puede ser que son ζ 1 y ζ 2 *Scorpii*, consideradas entre los Matacos como un niño que lleva alzado en los hombros al hermanito menor; ver *Mitología sudamericana*, V, página 259.

§ 7. LA CONSTELACIÓN * «EL ENJAMBRE»

Son nuestras Pléyadas ³. Los autores del Diccionario Chiriguano (I, p. 42) dan como la respectiva voz india, *eichú*, sin otra acepción; Erland Nordenskiöld, *ychú* ⁴; yo apunté *éitshu* entre los Chiriguano, *éitshu* o *eiitshu* entre los Chahuancas.

El significado del término es desconocido a los indios que consulté ⁵;

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 294.

² *Ibidem*, p. 295.

³ El padre Bernardo de Nino es el único que da para las Pléyadas otra designación: *güirayohasa*, pero es un error; se trata de las tres estrellas del Tahalí; ver p. 95.

⁴ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 294. El respectivo dato se refiere a los Chané chiriguanizados.

⁵ Por consiguiente, fué puesto un asterico en el título de este párrafo.

a Nordenskiöld ha pasado lo mismo. Pero afortunadamente, Karl von den Steinen, en un artículo especial sobre «Pléyadas» y «Año» entre los indios del nordeste de Sud América ¹, ha dejado el asunto completamente aclarado: después de analizar y traducir varios de los respectivos nombres de nuestra constelación comprueba que ellos también son usados, muchas veces, para «año», sirviendo entonces las Pléyadas a los aborígenes como medidor del tiempo.

En el caso Chiriguano, los nombres de las Pléyadas arriba citados, también aparecen en el gran tronco lingüístico guaraní, variados correspondientemente, pero todavía con acepción primitiva; el padre Antonio Ruiz de Montoya, por ejemplo, indica «*Eichá*, abejas negras, y las siete cabrillas» ²; el padre Pablo Restivo repite este dato cuando anota ³: «Cabrillas del cielo, *eychu*, que es género de colmena, a la cual la asemejan.» La misma concordancia hace resaltar el doctor Baptista Caetano de Almeida Nogueira, traductor de la *Conquista espiritual*, del padre Montoya ⁴, al comentar el término *eychu* = Pléyadas allá mencionado ⁵; lo analiza como *ei-hub*, «busca mel, ou pai do mel», y efectivamente, en el *Tesoro*, del mismo Montoya hay: *ei*, miel (II, p. 124), *hu*, hallar, alcanzar, coger (III, p. 158).

K. von den Steinen, en su ya citado artículo (p. 245) llega a comprobar que entre los antiguos Guaraníes, el término *eychu* = enjambre = Pléyadas, también significa «año» (aunque para año hay otro equivalente todavía, *roi* = frío, invierno), y que en la sección septentrional o tupí del gran grupo tupí-guaraní, el término «enjambre» (= Pléyadas) no se usa para decir «año». Entre los Tupí de Pará y Marañón, la respectiva voz india para decir «Pléyadas», es la variante *cejuçú* ⁶, mien-

¹ VON DEN STEINEN, «*Plejaden*» und «*Jahr*» bei Indianen des nordöstlichen Südamerika, en *Globus*, LXV, p. 243-246, 1894.

² RUIZ DE MONTOYA, *Tesoro de la lengua guaraní*, III, p. 124, Madrid, 1639. Reimpresión Platzmann, Leipzig, 1876.

³ RESTIVO, *Vocabulario de la lengua guaraní*, p. 145, Santa María [Paraguay], 1722. Reimpresión Seybold, Stuttgart, 1893.

⁴ RUIZ DE MONTOYA, ... *Catechese dos indios das missões... Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, VI, p. 108, 1878-1879. Traducción al guaraní y de éste al portugués, de la rara obra de MONTOYA: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape...* Madrid, 1639.

⁵ ALMEIDA NOGUEIRA, *Vocabulario das palavras guaranis usadas pelo traductor da «Conquista espiritual» do padre A. Ruiz de Montoya*, en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, VII, p. 115, 1879-1880.

⁶ MARTIUS, *Glossaria linguarum brasiliensium*, p. 10, 40, Erlangen, 1863; FRANCISCO DE N. S. DOS PRAZERES, *Diccionario da lingua geral do Brazil*, en *Revista trimestral do Instituto historico e geographico brasileiro*, LIV (1), p. 207, 1891.

tras que *eischu*, *eiruçu* es anticuada y sólo significa un enjambre de avis-
pas ¹; «los indios han olvidado que las Pléyadas fueran llamadas «en-
jambre», y las respectivas palabras se han diferenciado» (*ibídem*) ².
A éstas puedo agregar, para Pléyadas, las variantes *seiuçu* y *sejusí* (in-
dios Juri) ³, *ceiucé* (Pará), *cyiucé* (Amazonas) ⁴, *ceiucĩ* (Anambe del Tocan-
tins) ⁵ y *seucy* (Waupé, Río Negro) ⁶. Observo que Barbosa Rodrigues no
admite la identidad de *eychu* con *ceiucé*, etc., pues analiza: «*cy*, mãe; *i*,
dos; *y*, agua; *uhei*, deseo», etimología poco probable.

Puede ser que la voz *viyua*, *igua*, etc., que en los dialectos aruacos
dice «Pléyadas», sea idéntica con la tupi-guaraní y signifique tam-
bién, originariamente y en acepción primera, enjambre de avis-
pas.

Respecto al rol de las Pléyadas como medidoras del tiempo, los Chi-
riguanos se sirven de ellas al estilo de tantos otros pueblos del mundo.
Cuando llegan a ser visibles, en el horizonte y a la madrugada, también
ha llegado el momento de sembrar el maíz, dice Erland Nordenskiöld ⁷;
y los autores del Diccionario Chiriguano escriben como sigue (I, p. 43):
«Los indios se sirven de esta constelación como de almanaque, para sa-
ber si el tiempo de las escarchas y heladas ya pasó y si ya empieza la
primavera para echar la primera semilla en los humedales, a fin de po-
der aprovechar cuanto antes choclos, calabazas y frijoles; de la misma
constelación se sirven también para sembrar sus grandes chacras.»

Sólo como complemento comparativo, citaré las costumbres análogas
de los Guaraní, antiguos parientes consanguíneos de los Chiriguanos:
«Olhando a constellação chamada Septe-estrellas (as Pleiades) conhe-
cem a estação do tempo ⁸.» «Eran dados a la agricultura, para la cual
tenían raro conocimiento de los tiempos oportunos, y por donde más se
gobernaban, era por el curso de las cabrillas ⁹.» «Su hora de levantarse

¹ MARTIUS, *Glossaria*, etc., p. 448.

² El fenómeno de esta diferenciación se observa también en el Chiriguano donde
eitu es «abeja», *eiru* «abeja cuya miel es algo amarga» (D., I, p. 43).

³ MARTIUS, *Glossaria*, etc., p. 270.

⁴ BARBOSA RODRIGUES, *Vocabulario indígena com a orthographia correcta (comple-
mento da Paranduba Amazonense)*, en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*,
XXVI (2), p. 60, 1894.

⁵ MAGALHÃES, *O selvagem*, p. 270, Río de Janeiro, 1876; ÍDEM, *Contes indiens du
Brésil*, p. 63, Río de Janeiro, 1882.

⁶ STRADELLI, *Leggenda dell'Jurupary*, en *Bolletino della Società Geografica italiana* (3),
III, p. 689, 1890.

⁷ NORDENSKIÖLD *Indianerleben*, etc., p. 294-295.

⁸ RUIZ DE MONTROYA, ... *Catechese*, etc., p. 108.

⁹ LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* [siglo
XVII], I, p. 394, Buenos Aires, 1874.

era cuando la constelación de las Pléyadas empezaba a descubrirse en el horizonte»¹.

Reproducimos al fin un interesante mito astral que se refiere al origen de las Pléyadas y que fué recogido por E. Nordenskiöld entre los Chiriguauos de Itiroro, Bolivia².

Una vieja tenía dos hijas que no podían casarse. Buscando un marido vieron sentados en una liana, dos *aguara tunpas*. Una de las muchachas alzó a la hermana y ésta agarró a uno de los *aguara tunpas* por la pierna; así las dos subieron sobre la liana. Aquí invitaron a los *aguara tunpas* a comer queso, pero ellos no aceptaron; tampoco querían casarse con las dos muchachas hasta que ellas los obligaron a esto.

Al día siguiente, cada una parió un par de hijos; los de la hermana mayor eran un urubú y un caracara [aves rapiñas]; los hijos de la hermana menor subieron al cielo y se transformaron en las Pléyadas (*yché*).

Las dos mujeres mandaron después a los *aguara tunpas* en busca de comida, pero ellos no volvían. Fueron pues a buscarlos hasta Ivu. Aquí los cuatro [las dos mujeres y los dos hijos de la mayor, probablemente] fueron trocados en piedras, y de éstas salió una fuente. Así se formó el actual pueblo de Ivu.

§ 8. LA CONSTELACIÓN «LAS AVES QUE SE ENCUENTRAN»

Los Chahuancas dictáronme como equivalente del Tahalí (δ - ϵ - ζ *Oriónis*), que conocían bien bajo su nombre popular de «Las Tres Marias» (no era visible en aquella época), la palabra *yukéssu*; los Chiriguauos lo llamaron *yukéssu*, *yükéssu*, *yükéssu*. Nadie sabía traducirme este término: «así no más dicen».

El mismo término, en la variante *ucasú* o *cacásau*, «según el idioma», fué indicado hace más de un siglo por el padre José Gumilla como nombre de las Pléyadas, usado por las tribus nativas del Orinoco; y el padre agrega lo que sigue³: «Por las Cabrillas computan [los indios] el año; esto es, cuando al ponerse el sol y descubrirse las estrellas, ven salir por la parte oriental las Cabrillas, entonces empieza su año nuevo; y en sus tratos suele ser el plazo de la paga; v. gr.: *Edásu ucásu farrusacáju*, que es decir: en las Cabrillas venideras.» La voz india, empero, se refiere al Tahalí; éste entonces marcaba el año.

¹ CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay* [1756]. Colección de libros y documentos referentes a la historia de América, XI, p. 323, Madrid, 1910.

² NORDENSKIÖLD, *Forsknings och äventyr i Sydamerika*, p. 28-29, Stockholm, 1915.

³ GUMILLA, *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco*. Nueva impresión, p. 281-282, Barcelona, 1791.

Variante más amplia del término que nos ocupa, encontramos en un mito chiriguano transmitido por el padre B. de Nino ¹; éste da *güirayohasa* como equivalente de las Pléyadas (lo que es un error, como se verá en seguida). Según este mito, las estrellas de la respectiva constelación *güirayohasa* son «parientes» del *Aña Tunpa* o Espíritu Grande.

La interpretación de la palabra india *yukéssu*, *yükéssu*, *yükéssu*, *ucasú*, *cacásau*, *güirayohasa*, es posible gracias a un párrafo de E. Nordenskiöld, quien anotó como constelación chané ²: «Orión con el puñal, *húirayúasa* (pájaros se encuentran)». Claro está que debe leerse: *Cinto* del Orión, etc. Pues bien: los términos *húirayúasa* y *güirayohasa* son variantes poco diferentes que representan el nombre *completo* de la respectiva constelación y pueden separarse en tres componentes, a saber: *güirá*, es «ave» en general (ver p. e. Ruiz de Montoya ³: pájaro, ave); *yo*, es recíproco mutuo ⁴; respecto al último componente, compárese: *oçó*, él anda ⁵.

§ 9. LA CONSTELACIÓN «LOS BAILARINES»

Nuestra Corona boreal se llama *chocoróre*, en el dialecto de Rafael *socoróre*, voz que falta en el Diccionario de los padres Romano y Cattunar.

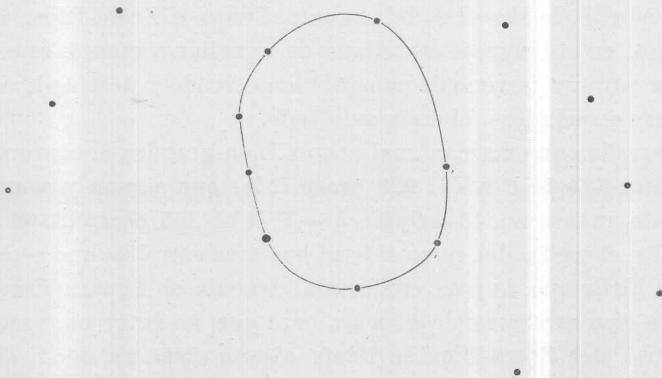


Fig. 1. — La constelación «Los Bailarines»

Los indios ven en el brillante óvalo sideral «un grupo de hombres, mujeres y chicos que están bailando, *machaos* [borrachos] y tocando el

¹ NINO, *Etnografía chiriguana*, etc., p. 154. Ver el respectivo mito p. 87-88 del presente trabajo.

² NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 294.

³ RUIZ DE MONTOYA, *Tesoro*, etc., III, p. 132 r.

⁴ *Ibidem*, p. 196 r.

⁵ PLATZMANN, *Das anonyme Wörterbuch Tupi-Deutsch und Deutsch-Tupi*, p. 516, 192, Leipzig, 1901.

bombo (*angúa*). Afuera están los miradores, no tienen cinco centavos para entrar a bailar con ellos» (Aurelio).

Esos «miradores» o mosqueteros, para usar un término popular, están representados por estrellas accesorias de la misma Corona (ρ , ν , ζ) y dos del Bootes (μ , δ); puede ser que también ι , ρ , π *Serpentis* pertenecen a esos pobres desheredados.

Bailes interrumpidos con libaciones báquicas úsanse mucho entre los Chiriguanos; el padre D. del Campana, que en sus *Notizie* da amplias descripciones de las respectivas fiestas, dice en una parte (p. 105-106): «Gli uomini si uniscono attorno al maestro, e presisi per mano intrecciando scambievolmente le dita si dispongono in circolo. Le donne fanno lo stesso a poca distanza dagli uomini, e il ballo ha principio.» La constelación sideral «Los Bailarines» parece que representa un estado algo avanzado del *ballo* donde ya no hay separación de ambos sexos...

§ 10. LA CONSTELACIÓN «EL CERCO DEL AGUARA TUNPA»

La rosca de nuestro Escorpión representa el límite más marcado del cerco o corral (*huakaróke*) del Aguara Tunpa o Zorro-Dios. «Corral» o «cerco», en el lenguaje castellano de aquellas regiones, es el término corriente para un terreno de campo, bien cercado y destinado al cultivo de plantas económicas, el maíz ante todo.

Las estrellas que marcan cual postes bien grandes el contorno de ese cerco, son ϵ - μ - ζ - γ - θ - ι -P XVII 229 *Scorpii*; las que siguen y completan el cercado de un terreno, 45 d *Ophiuchi*—P XVI 255 *Scorpii*, son insignificantes. En el medio del cerco sideral hay tres estrellas que representan, para el Chiriguano, la pala con la cual trabaja el Aguara Tunpa, «limpiando la chacra y curando el maíz para que no entre el gusano». Esa pala astral del Zorro-Dios se llama *ahualá süpéi*, es decir, «Pala del Aguara» (según D., I, p. 192, «pala de madera» es *sipe*); α - λ *Scorpii* representan «el cabo», λ - ν «la pala» (en sentido restringido) de ella.

El Aguara Tunpa mismo está parado en medio del cerco, «pero no se lo ve».

El famoso Zorro-Dios es, después del Aña Tunpa o Espíritu Grande, la divinidad más potente de los Chiriguanos, y siempre en lucha con aquél. Abundan las leyendas en las cuales es héroe de muchas fechorías. De estas leyendas, dos, recogidas entre los Chané, tienen importancia para el tema que nos ocupa: en la primera («El casamiento de Aguara Tunpa y de Tatu Tunpa») ¹, nuestro amigo se muestra hábil y laborioso

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 264-269.

agronomo chacarero que sabe bien su profesión; la segunda ¹ (« El origen del trabajo ») tiene por motivo una pala milagrosa que trabaja sola y es ganada por Aguara Tunpa, pero éste — ¡oh mayor milagro! — no quiere de ella servirse. Se ve, pues, que la idea de una chacra y de una pala sideral, ambas propiedad del Zorro-Dios, tienen su analogía en los mitos indígenas.

Respecto a las creencias de los Chiriguanos referentes al Aguara Tunpa, puedo agregar la siguiente que me fué referida por Aurelio:

Antiguamente había dos *aguara tumpas*, marido y mujer; ellos luchaban con los Chahuanca y Cristianos, pero fueron vencidos y se retiraron bajo la tierra; ahí viven, pero nadie los ha visto.

Hace muy poco, los *aguara tumpas* contaron al capitán Pikirín que este año todo el campo estaría inundado y que la gente tendría que refugiarse en las montañas.

¡Sueños del pobre Pikirín!

§ 11. LA CONSTELACIÓN « EL CERCO DEL MOREVÍ TUNPA »

Un óvalo irregular, marcado por las estrellas ϵ - δ - λ - ζ - σ - τ - ζ -P XVIII 146 *Sagittarii*, es el cerco del morevÍ o tapir, *morévinayiki*.

« Ahí el morevÍ hace trabajar gente, está juntando gente para traba-

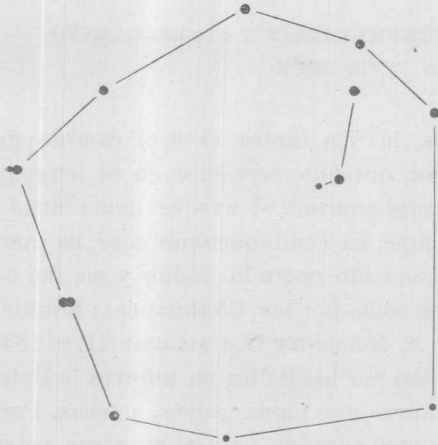


Fig. 2. — La constelación « El cerco del Aguara Tunpa »
(Zorro Dios)

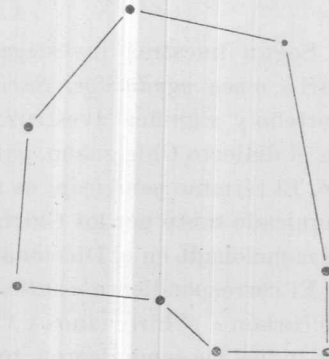


Fig. 3. — La constelación « El cerco del MorevÍ Tunpa » (Tapir Dios)

jar, curando chacra para que no entre gusano », díjome textualmente Aurelio. Cuando le pregunté por el famoso tapir, dueño del « cerco » celestial, me dijo que « al morevÍ no se le ve ».

¹ *Ibidem*, p. 269-270.

Se trata entonces de una divinidad análoga al Zorro-Dios o Aguará Tunpa que también tiene en el cielo su «cerco», vecino al cerco del Tapir-Dios (§ 10). He completado, pues, en el encabezamiento de este párrafo, el nombre de la constelación indígena con agregar *Tunpa* a la palabra que dice «tapir».

El Moreví Tunpa parece que es un elemento escaso y poco conocido de la mitología chiriguana; no recuerdo haber leído mitos que a él se refieran. Es probable que la interpretación II de la Vía láctea como «Camino del Tapir» (ver § 13 b) se refiera al Moreví Tunpa ¹.

§ 12. LA CONSTELACIÓN «EL CUERNO DEL CORZO»

Erland Nordeskiöld anota ², sin detalle alguno, como nombre de una constelación conocida a los Chané: *huázupucu*, cuerno de corzo. Yo no la he averiguado. El nombre indio pertenece a la lengua chiriguana, pues *guasu* es corzo (D., II, p. 39; *pucu*, que ha de ser asta, cuerno, falta en el citado diccionario).

Esto no quiere decir que la constelación misma sea chiriguana; bien puede ser que sea aruaca, cuya respectiva designación fué vertida al chiriguano, idioma adoptado por los Chanés como nacional.

§ 13 a. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN I : «EL CAMINO DEL SÚRI» (AVESTRUZ)

Según nuestras investigaciones, la Vía láctea es «el camino del súri», o sea *yandurápe*. *Súri* es voz quichua, corriente en el lenguaje norteño y significa avestruz. En tupi-guaraní, el ave se llama *ñandú*, en el dialecto Chiriguano, *yandu*; *tape*, en combinaciones *rape*, es camino. El término *yandurápe* es muy conocido entre los indios y me fué comunicado tanto por los Chiriguanos como por los Chahuancas; también es mencionado en el Diccionario de S. Romano y H. Cattunar (II, p. 184).

El correspondiente «súri» es visto por los indios en nuestra «Bolsa de carbón» (Chiriguanos y Chahuancas); se llama *yandu*, a secas. Pero los indios me comunicaron todavía otro término para el avestruz celestial, *yanduraanga*, que debe traducirse, creo, como «cabeza de avestruz» (*anca*, cabeza). En tal caso, la «cabeza» debe ser representada

¹ E. Nordenskiöld (*Indianerleben*, etc., p. 294) ha oído hablar de una constelación *morévi* = tapir (faltan detalles) que ha de ser el «Cerco del Tapir-Dios» arriba detallado.

² NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 294.

por las cuatro estrellas de la Cruz Austral, el «cuello» por unas cuantas del Centauro, como en seguida se verá.

El súri celestial de los Chiriguanos ofrece una particularidad notable: mientras que su representante terrestre es distinguido por un «collar» de plumas oscuras, situado en la base del cuello, el celestial tiene el mismo adorno, pero hecho de dos espléndidas estrellas, α y β *Centauri*; este collar se llama *yandu pó'iera*, o *yandu ipoú* (D., II, p. 35, dice: collar, *mboi*).

Nuestras investigaciones se completan con las de Erland Nordens-

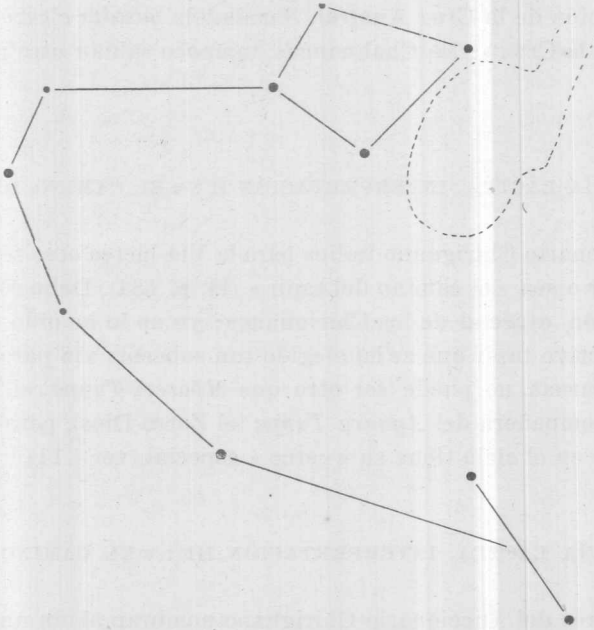


Fig. 4. — La constelación « El avestruz »

kiöld¹. Según él, los Chanés de Bolivia, chiriguanizados, ven en la parte de la Vía láctea más cercana a la Cruz Austral, «el camino del avestruz», también llamado *yándurape*; «la Cruz del Sud con algunas estrellas vecinas» (que pertenecen al Centauro), representan «la cabeza del avestruz», *yánduinyaka*; «las dos estrellas brillantes del Centauro», el collar del avestruz», *yánduipoi*. Parece que los Chanés hayan adoptado esta constelación, con nombre y detalles, por parte de sus vecinos, los Chiriguanos.

Pues bien; la interpretación de la Cruz Austral como la «cabeza» de un avestruz es única hasta la fecha, porque en muchas otras tribus in-

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 294.

dígenas de Sud América, es considerada como el « pie » (variante I) o la « pisada » (variante II) de este animal. Según los Chanés consultados por E. Nordenskiöld, α *Crucis* es entonces el pico, β y δ *Crucis* los ojos, γ *Crucis* la nuca de la cabeza; la línea que reúne esta última estrella con σ - γ - ξ - ε - β *Centauri*, el cuello; α - β *Centauri*, al fin, el collar, e. d. una faja circular de plumas oscuras (en el avestruz africano, formado por plumas blancas). Supongo que falta la Bolsa de carbón = « cuerpo del avestruz », para completar la figura de la *Rhea* celestial (véase fig. 4).

Los Chiriguanos por mí consultados, estaban ya tanto bajo la influencia de las tradiciones misioneras que separaron del Suri y su camino, la constelación de la Cruz Austral, llamándola *yastáta c'ruzu*, e. d. « las estrellas de la Cruz »; los Chahuancas, tampoco sabían otro nombre que *c'ruzu*.

§ 13b. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN II : « EL CAMINO DEL TAPIR »

El Diccionario Chiriguano indica para la Vía láctea otro término más, *mborevirape* o sea « el camino del tapir » (II, p. 184). Debe corresponder a una sección especial de los Chiriguanos; yo no lo he oído mencionar.

El respectivo tapir que se ha elegido tan soberbia vía para sus excursiones nocturnas, no puede ser otro que *Mboreví Tunpa*, el Tapir-Dios, divinidad compañera del *Aguara Tunpa* (el Zorro-Dios), pero apenas conocida, que en el cielo tiene su « cerco » especial (ver § 11).

§ 13c. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN III : « EL CAMINO GRANDE »

Los autores del Diccionario Chiriguano nombran al fin un tercer término para la Vía láctea, *guasurape* (II, p. 184), lo que quiere decir: El camino grande.

§ 14. LAS NUBES MAGALLÁNICAS : « LOS CENICEROS
DE LA MUJER Y DEL HOMBRE »

El indio Aurelio me refirió el siguiente mito astral :

Había una vez en la tierra un chahuanco (hombre) y una cuña (mujer); de aquí salían para arriba, al cielo; en el cielo hicieron un fuego, la mujer un fuego grande, y el chahuanco, al otro lado, un fuego más chico; pero cuando querían volver para acá, la tierra ya estaba llena de gente, así que no podían volver; ya es mucha la gente acá. Los dos entonces volvían otra vez al cielo.

En el cielo se ve la ceniza de los dos fogones; son las Nubes magallánicas.

La nube mayor se llama *kuña muai va tatáipü*, «la mujer al lado del cenicero», *yandesí rataipü*, «la madre al lado del cenicero» (*kuña*, mujer, D., II, p. 120; *guaiwi*, viejo, sólo se dice de la mujer, D., I, p. 46; *tata*, fogata, fuego hecho con leña u otro combustible que levanta llama, D., II, p. 78; *pe*, con, D., II, p. 36; *yande*, nuestro, D., p. VIII; *si*, madre, D., II, p. 110).

La nube menor se llama *abandítshi' rataipü*, «el hombre al lado del cenicero» (*ava*, hombre, nombre con que los Chiriguanos se llaman a sí mismos, D., I, p. 14; *ndechi*, viejo, sólo se dice del hombre, D., I, p. 147).

De este mito y su astralización, Erland Nordenskiöld ha oído hablar entre sus Chiriguanos, pues refiere que «dos cúmulos de estrellas, situados al sur del firmamento austral», representan «la ceniza de un hombre viejo y de una mujer vieja»¹; claro que en vez de ceniza debe leerse: montones de ceniza, dejados por un hombre viejo, etc.

§ 15. LOS METEOROS

La aparición repentina de un meteoro es la manifestación *ad oculos* que una estrella «deja caer algo»². Lo mismo me dijeron los Chiriguanos que traté en Orán; un meteoro es «mierda de una estrella cualquiera», y así se traduce la palabra que apunté para meteoro, *yastá-terepóti*: estrella, *yastata*; excremento, *tepoti* (D., I, p. 239, 206; téngase presente que una palabra que empieza con *t* o *h*, cambia esta letra en *r* cuando forma composiciones).

La interpretación de los meteoros como los excrementos de las estrellas, es otro comprobante para el concepto de estas últimas como seres orgánicos, con las correspondientes funciones fisiológicas.

Como los autores del Diccionario Chiriguano dan como equivalente de la voz *yastatarepoti*: «especie de hongo, vulgo flor de tierra» (no dan ninguna otra acepción), resulta que esta clase de criptógamos es considerada, por los indios, como los excrementos de las estrellas una vez llegadas al suelo terrestre.

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 295.

² *Ibidem*, Los Chané del río Parapití dijeron que un meteoro es un astro que anda a dormir con su muchacha (*ibidem*).

§ 16. LOS COMETAS

El Chiriguano Aurelio me dijo que « cometa » se llama *mbairéndi*; y continuó: « Cuando un Chahuanca se ha perdido en el campo o monte, o cuando es llevado preso, el *mbairéndi* lo lleva [guía, acompaña] a su tierra, pero el Chahuanca, al cabo de dos días se muere: el *mbairéndi* se lo ha llevado. »

Nordenskiöld ¹ da « meteoro » como equivalente de *baeréndi*, y agrega que la caída de un bólide significa, según la creencia de los indios, la muerte de un capitanejo.

La respectiva voz se compone de *mbae*, cosa (D., I, p. 103), y *hendi*, resplandecer, brillar (D., I, p. 63), cuyo consonante inicial, en composiciones, se cambia en *r*.

ÍNDICE DE LAS CONSTELACIONES EN ORDEN ALFABÉTICO

Las Aves que se encuentran, § 8. — Los Bailarines, § 9. — El Cerco del Aguara Tunpa (Zorro Dios), § 10. — El Cerco del Moreví Tunpa (Tapir Dios), § 11. — El Cuerno del corzo, § 12. — El Enjambre, § 7. — Los dos Hermanitos, § 6. — El Súri (avestruz), con cabeza, cuello, collar y cuerpo, § 13 a. — El Camino del Súri (avestruz), § 13 a. — El Camino del Tapir, § 13 b. — El Camino grande, § 13 c. — Los Ceniceros de la mujer y del hombre, § 14. — Los excrementos de los astros, § 15. — La víbora (arco iris), § 1 f.

ÍNDICE DE MATERIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

Arco iris, § 1 f. — Bolsa de carbón, § 13 a. — Bootis μ , δ , § 9. — *Centauri* α , β , § 13 a. — *Centauri* ρ , ϵ , σ , γ , ξ , ϵ , § 13 a. — Cielo, § 1 a. — Cometas, § 16. — Corona boreal, § 9. — Cruz del Sud, § 13 a. — Eclipse lunar, § 3. — Eclipse solar, § 3. — Estrellas en general, § 4. — Luna, § 2; fases, § 2 e; manchas, § 2 d. — Lluvia, § 1 c. — Meteoros, § 15. — Nubes magellánicas, § 14. — 45 *d* Ophiuchi, § 10. — Pléyadas, § 7. — *Sagittarii* ϵ , δ , λ , φ , σ , τ , ζ , P. XVIII 146, § 11. — *Scorpii*, rosca, § 10; pua, § 10. — *Scorpii* ζ^1 , ζ^2 (?), § 6. — *Serpentis* τ , ρ , π , § 9. — Sol, § 2. — Tahalí (Cinto del Orión), § 8. — Trueno, § 1 b. — Venus matutina, § 5 b. — Venus vespertina, § 5 a. — Vía láctea, interpretación I, § 13 a; interpretación II, § 13 b; interpretación III, § 13 c. — Viento, § 1 d.

¹ NORDENSKIÖLD, *Indianerleben*, etc., p. 295.